

Orando con los niños pequeños



“Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos”

Mateo 19, 14

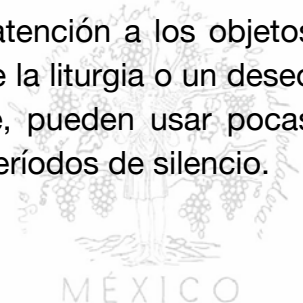
Como padres, descubrimos que oramos frecuente y sinceramente por nuestros hijos. Le pedimos a Dios que los mantenga a salvo, que los cuide y que nos ayude mientras los cuidamos. Pero hay otro don de la oración que nos es dado: el regalo de orar con nuestros hijos.

Hay una gran diferencia entre la oración del niño y la del adulto. Y es precisamente esta diferencia la que hace que sea un privilegio orar con los niños pequeños. Nos llevan a un gozo de Dios que podríamos haber perdido. Cuando les permitimos orar espontáneamente, sus palabras sencillas salen directamente del corazón.

¿Qué es la oración?

Probablemente nos han dicho que la oración es hablar con Dios. Pero hablar es sólo una de las formas en que los niños pequeños se comunican con Dios. Ellos nos ayudan a entender un concepto más amplio y rico de la oración: orar es escuchar y responder a Dios, recibir los dones de Dios y responder.

Cuando los adultos oramos, es natural incluir muchas oraciones de petición. Pero la oración de los niños pequeños es principalmente alabanza y acción de gracias. Agradecen a Dios por el pan, los animales y el sol, y como dijo un niño, para "*abrir las puertas de mi corazón*". En los más pequeños podemos observar oración sin palabras: una atención a los objetos religiosos, un suspiro de profunda alegría, el tarareo de una melodía de la liturgia o un deseo de escuchar cuando hablamos de Jesús. Cuando oran verbalmente, pueden usar pocas palabras; ellos también podrían sorprendernos disfrutando de largos períodos de silencio.



¿Cuál es la respuesta del niño?

Si la oración es la respuesta, ¿cuál es el punto de inicio que invita al niño a responder? Puede ser nombrando a Dios como el que creó todo en el ser, declarando el amor infinito de Dios, hablándole al niño sobre el nacimiento de Jesús, o explicando que Él murió pero ¡ha resucitado! Normalmente sólo necesitamos decir unas pocas palabras. La más mínima sugerencia del misterio de Dios, hablado con reverencia, a menudo conmueve el corazón de un niño pequeño. Su respuesta está en su escucha; su recompensa en su alegría y a veces en su petición de "*dilo otra vez.*"

¿Qué ayudas podemos ofrecerles?

Cuando oramos a la hora de la comida o de ir a descansar con nuestros hijos pequeños y les permitimos responder espontáneamente, tenemos el privilegio de escuchar esas palabras sencillas que brotan directamente de su corazón, causándonos un gran asombro la mayoría de las ocasiones.

Sin embargo, hay un lugar en donde nos podemos reunir especialmente a orar: el Rincón de la Oración. Hoy les ofrecemos algunas ayudas:

1. El silencio

Una gran ayuda para la formación religiosa del niño es un tiempo de tranquilidad en el hogar. El silencio es necesario no sólo para la oración, sino también para descubrir su vida interior.

2. La música

Quizás hayamos notado que los niños "*elevan su voces*" en la oración, y así la música se convierte en una manera de ayudarlos. Los cantos que escuchamos en el templo –ya sean los que van dirigidos directamente a Dios, las antífonas y aleluyas- pueden ser una gran ayuda, siempre y cuando sean cortos; una sola línea o dos serán suficientes para el pequeño.



3. Pequeños textos bíblicos

Una vez que notamos el placer del niño en la oración y su capacidad de volverse hacia Dios, podemos ofrecerle más en términos del lenguaje de la oración. Podemos ir a los salmos, las oraciones perdurables de nuestra tradición que ofrecen tanto palabras hermosas como imágenes fuertes. Algunos ejemplos:

*"El Señor es mi pastor" (Salmo 23) y
"El Señor es mi luz y mi salvación" (Salmo 27)*

Palabras de oración como "Aleluya" y "Amén" pueden ser introducidas. A medida que el niño crece, podemos empezar a compartir las oraciones que nos son muy queridas. De nuevo, una línea a la vez es suficiente. Por ejemplo, podemos rezar juntos:

"Dios te salve, María, llena eres de gracia" en la solemnidad de la Anunciación (25 de marzo) después de escuchar juntos la historia de la visita de Gabriel a María.

La oración es mucho más que recitar algo. En los preciosos años de la primera infancia, la oración puede ser una frase bíblica, un cuerpo relajado, o un canto de declaración del amor de Dios. Estas respuestas comienzan una vida de oración de corazón.

¡Los invitamos a disfrutar con sus pequeños el Rincón de la Oración y a que nos compartan sus experiencias!

Guía breve para orar con niños pequeños:

- *Preparar un Rincón de la Oración*
- *Reunir a los niños e invitarlos al silencio*
- *Hacer un poco de penumbra y encender las velas*
- *Cantar juntos la estrofa de un canto conocido*
- *Otro día: Leer varias veces un salmo, o decir con intervalos de silencio palabras como "Aleluya" o "Amén".*
- *En otra ocasión, decir con intervalos de silencio: "¡Dios te salve María!, llena eres de gracia..."*
- *Permitir intervalos de largo silencio, que son la auténtica oración*
- *Invitar a los niños, con gran respeto y después de haber esperado largamente, a una respuesta verbal espontánea.*

